NUMERO 2974 MONTEVIDEO, MIERCOLES 5 DE SETIEMBRE DE 2001



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES

XLV LEGISLATURA SEGUNDO PERIODO ORDINARIO 52ª SESION (EXTRAORDINARIA)

PRESIDE EL SEÑOR REPRESENTANTE

GUSTAVO PENADES
(Presidente)



ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES
DOCTOR HORACIO D. CATALURDA Y DOCTORA MARGARITA REYES GALVAN
Y LOS PROSECRETARIOS DOCTOR JOSE PEDRO MONTERO Y SEÑOR ENRIQUE SENCION CORBO

Texto de la citación

Montevideo, 4 de setiembre de 2001.

LA CAMARA DE REPRESENTANTES se reunirá, en sesión extraordinaria, mañana miércoles 5, a la hora 15, a efectos de tributar homenaje al ex Representante Nacional arquitecto Juan Pablo Terra.

HORACIO D. CATALURDA MARGARITA REYES GALVAN
Secretarios

S U M A R I O

Pág.

1.- Asistencias y ausencias 4

VARIAS

3.- Comisión de Asuntos Internacionales. (Autorización para reunirse simultáneamente con la Cámara) 11

ORDEN DEL DIA

2 y 4.- Homenaje al ex Representante Nacional arquitecto Juan Pablo Terra.

— Manifestaciones de varios señores Representantes.

— Se resuelve que la versión taquigráfica de las palabras vertidas en Sala en esta sesión de homenaje sea remitida al Partido Demócrata Cristiano, al Nuevo Espacio, al Encuentro Progresista y a la familia del arquitecto Juan Pablo Terra. .... 4 y 12

1.- Asistencias y ausencias.

Asisten los señores Representantes: Washington Abdala, Ernesto Agazzi, Luis G. Aguilar, Guillermo Alvarez, Juan Justo Amaro, Gustavo Amen Vaghetti, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roberto Arrarte Fernández, Roque E. Arregui, Raquel Barreiro, Artigas A. Barrios, José Bayardi, Juan José Bentancor, Elia Bentancur, Nahum Bergstein, Ricardo Berois Quinteros, Daniel Bianchi, José L. Blasina, Gustavo Borsari Brenna, Nelson Bosch, Julio Cardozo Ferreira, Ruben Carminatti, Nora Castro, Ricardo Castromán Rodríguez, Roberto Conde, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Eduardo Chiesa Bordahandy, Guillermo Chifflet, Sebastián Da Silva, Ruben H. Díaz, Daniel Díaz Maynard, Juan Domínguez, Silver Estévez, Alejandro Falco, Ricardo Falero, Alejo Fernández Chaves, Ramón Fonticiella, Luis José Gallo Imperiale, Daniel García Pintos, Orlando Gil Solares, Carlos González Alvarez, Gustavo Guarino, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Doreen Javier Ibarra, Luis Alberto Lacalle Pou, Julio Lara, Eduardo Lay, Luis M. Leglise, Guido Machado, Oscar Magurno, José Carlos Mahía, Diego Martínez, Artigas Melgarejo, José Homero Mello, Felipe Michelini, José M. Mieres, Pablo Mieres, Ruben Obispo, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Jorge Patrone, Daniela Payssé, Gustavo Penadés, Margarita Percovich, Darío Pérez, Enrique Pérez Morad, Carlos Pita, Martín Ponce de León, Iván Posada, María Alejandra Rivero Saralegui, Ambrosio Rodríguez, Glenda Rondán, Víctor Rossi, Julio Luis Sanguinetti, Diana Saravia Olmos, Alberto Scavarelli, Pedro Señorale, Jorge Silva Rotta, Gustavo Silveira, Julio C. Silveira, Lucía Topolansky, Daisy Tourné, Wilmer Trivel, Walter Vener Carboni y Carlota Zamora.

Con licencia: Carlos Baráibar, Jorge Barrera, Edgar Bellomo, Brum Canet, Félix Laviña, Ramón Legnani, Juan Máspoli Bianchi, Ricardo Molinelli, Yeanneth Puñales Brun y Leonel Heber Sellanes.

Con aviso: Guzmán Acosta y Lara, José Amorín Batlle, Henry López, Martha Montaner, Alberto Perdomo, Enrique Pintado, Adolfo Pedro Sande y Raúl Sendic.

2.- Homenaje al ex Representante Nacional arquitecto Juan Pablo Terra.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 10)

——La Cámara ha sido convocada a sesión extraordinaria para tributar homenaje al ex Representante Nacional arquitecto Juan Pablo Terra.

En nombre de los miembros de este Cuerpo, la Mesa da la bienvenida a los familiares del extinto señor Representante Nacional: a su señora, María del Carmen Ortiz de Terra, y a sus hijos, nietos, hermanos y hermanas. Asimismo, saludamos a los señores Decanos de las Facultades de Arquitectura y de Ciencias Sociales de la Universidad de la República; a la señora Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica; al señor Presidente del Centro Latinoamericano de Economía Humana; al señor ex Presidente del Frente Amplio, General Líber Seregni; al señor Presidente del Partido Demócrata Cristiano, doctor Héctor Lescano; al señor Presidente del Nuevo Espacio, doctor Gabriel Courtoisie; a los señores Vicepresidente y Secretario General del Partido Demócrata Cristiano; al señor Presidente del Partido Unión Cívica; al ex Presidente del Centro Latinoamericano de Economía Humana y ex candidato a la Intendencia Municipal de Montevideo por el Nuevo Espacio, contador Juan Young; a los señores representantes de organismos internacionales y del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de la República, así como al público presente.

Iniciando el homenaje, tiene la palabra el señor Diputado Pablo Mieres.

SEÑOR MIERES (don Pablo).- Señor Presidente: es con profunda emoción que vamos a hacer uso de la palabra en este homenaje que la Cámara de Representantes, a iniciativa del Nuevo Espacio y del Partido Demócrata Cristiano tributa a Juan Pablo Terra a diez años de su fallecimiento.

Hace diez años, un viernes 13 de setiembre, fallecía el arquitecto Juan Pablo Terra. Nos enteramos mientras estábamos dando clases de Sociología en la Universidad Católica; recuerdo que ese día César Aguiar, visiblemente emocionado, hizo una evocación de la figura de Juan Pablo ante los estudiantes de Ciencias Sociales de dicha Universidad. Es que Juan Pablo Terra era una figura excepcional, que a nadie dejaba indiferente.

Hace pocos días recorrimos las páginas de los Diarios de Sesiones de esta Cámara y de la Cámara de Senadores de cuando, en oportunidad de su fallecimiento, se le rindiera homenaje. Los conceptos ver-

tidos por numerosos legisladores de aquel entonces acerca de su personalidad, de sus virtudes y de su trayectoria, nos recordaban la cabal dimensión que su figura tuvo en las diversas facetas de su accionar.

Juan Pablo Terra nació el 3 de setiembre de 1924 y falleció el 13 de setiembre de 1991, apenas cumplidos los sesenta y siete años.

Todos sabemos que su muerte fue repentina, más allá de que padecía de una enfermedad larga, pero que ciertamente estaba bajo control. Fue el resultado de un error médico, y nos privó de su aporte en un momento en que estaba en la plenitud de sus facultades y sobre todo con una energía creadora a pleno; entusiasta, enamorado -como siempre- de sus búsquedas, de sus estudios y de sus preocupaciones.

Sabemos que tenía en mente muy diversos proyectos y que quedó pendiente la tercera parte de una trilogía exquisita de reflexión ideológica que "aggiornaba" la discusión sobre el futuro de las sociedades humanas a fines del siglo XX.

También estaba en plena elaboración de un profundo análisis sobre la situación de la seguridad social en nuestro país, que en aquel entonces era uno de los principales problemas sin encarar por parte de nuestro sistema político; participaba, como representante del Nuevo Espacio, en una comisión multipartidaria que buscaba soluciones a nuestra grave situación en esa materia.

Su amigo del alma, el ingeniero Juan Enrique Camou, continuó en su lugar los estudios sobre esta temática y nos ha dado fe reiteradamente del entusiasmo y la claridad de ideas de Juan Pablo acerca de la necesidad de una profunda reforma en esta área.

Juan Pablo Terra provenía de una familia de rica tradición en la sociedad uruguaya, vinculada al acontecer público de nuestro país en forma directa. El doctor Gabriel Terra era medio hermano de su abuelo; algunos de los hermanos de su padre apoyaron la dictadura de Terra, mientras que otros la combatieron. A su vez, su madre fue hermana de Gustavo Gallinal, quien fuera recordado como uno de los más firmes opositores a dicha dictadura, por lo que estuvo preso y desterrado.

Su padre, Horacio Terra Arocena, fue dirigente de la Unión Cívica, habiéndose ganado un enorme prestigio por su conducta y trayectoria. Uno de sus hermanos, Horacio Terra Gallinal, es dirigente del Partido Nacional; su hermano Francisco fue Senador del Partido Colorado y sus hermanas han sido cívicas o democratacristianas.

Se puede decir que la propia integración de la familia de Juan Pablo marcó la importancia del pluralismo, de la tolerancia y de la diversidad de ideas. Era una especie de paradigma de nuestra cultura política nacional y determinaba la significación trascendente del ideal democrático, al que se referirá más tarde como concepto central de su principal obra ideológica: "Mística, Desarrollo y Revolución".

En un reportaje que le hiciera el periodista Di Candia para "Búsqueda" en noviembre de 1998, Juan Pablo decía que todas esas diferencias de posiciones político-partidarias se resolvieron el día del golpe de Estado, en junio de 1973, porque encontraron a todos los hermanos en una misma trinchera luchando contra la dictadura.

Su propia y numerosa familia, que formó con María del Carmen Ortiz, también fue reflejo de la tolerancia y del pluralismo, respetando en sus hijos las diferentes opciones elegidas.

Recordamos a Juan Pablo como una persona que trasuntaba con mucha intensidad su bondad. Era poseedor de una mirada tierna que se conjugaba con la pasión y el entusiasmo demostrado en la defensa de sus ideas y convicciones; el mismo entusiasmo y la misma pasión que expresaba en su investigación social, que lo hacía perder la noción del tiempo, estudiando los datos de la realidad para componer una interpretación seria y fundada de los asuntos en análisis. Era flaco, alto y desgarbado, siempre acompañado de su portafolios, al que María del Carmen se refirió hace pocos días en un reportaje que Pedro Silva le hiciera para "El Observador". También fue una persona de coraje y valiente, que enfrentó los mayores riesgos con el apoyo de una fe cristiana que sin duda fue un soporte esencial ante las adversidades.

Todos recordamos a Juan Pablo Terra por sus facetas más conocidas, como a un cientista social de fuste, que aprendió de la mano del padre Lebret, a fines de los años cuarenta, la necesidad de fundar las propuestas y los proyectos en la investigación social.

Juan Pablo Terra fue arquitecto, sociólogo, investigador social, urbanista, dirigente político, docen-

te, Diputado y Senador. Y en todos estos campos de actividad sobresalió en forma excepcional.

Al decir de Alfredo Errandonea -cuyo reciente fallecimiento hemos sentido enormemente- fue el primer sociólogo empírico y se convirtió en una especie de cable a tierra de la sociología nacional. Su tradición de "Economía y Humanismo" lo llevó a manejar con gran rigurosidad sus estudios sobre la realidad de nuestro país. Fundó los Equipos del Bien Común, en la década del cincuenta; desarrolló estudios precursores sobre la familia uruguaya junto a Garmendia, e hizo la investigación más completa sobre el Uruguay rural a principios de los sesenta. También participó, junto a otros prestigiosos académicos, como Horacio Martorelli y Danilo Astori, de los trabajos de la CIDE, que coordinaba Enrique Iglesias, de quien además fue un dilecto amigo. Aprendió a conocer el país desde un apego muy estricto, pero a la vez comprometido con los datos y con la información. Fue un gran enemigo del "paye" o del discurso despegado de la realidad para el análisis de los problemas sociales.

Su accionar fue tan fecundo que se puede decir que ha sido un verdadero creador de actores sociales. Fundó el CLAEH y ayudó sustancialmente a crear la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República; su enfoque fue inspirador de la Licenciatura en Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad Católica y fundó la cátedra de Sociología de la Facultad de Arquitectura. Su aporte legislativo a través de la ley de vivienda dio el impulso a la gestación de un movimiento social como es FUCVAM e, inclusive, su propio fallecimiento -como dando sentido a la idea de que al morir se puede dar vida- dio origen a ADUSS, la Asociación de Usuarios de los Servicios de Salud, un movimiento que defiende los derechos de los usuarios, impulsado hoy por Bimba Barreda junto a muchos otros ciudadanos uruguayos. O sea que hasta el final fue fecundo en el desarrollo de las organizaciones intermedias de la sociedad.

Sin embargo, hoy nuestra idea es centrar la evocación de Juan Pablo Terra en su aporte como político. Porque Juan Pablo fue un político también excepcional. Decía su compañera de toda la vida, María del Carmen, en el reportaje ya citado, que la motivación que empujó a Juan Pablo hacia el compromiso político fue que "[...] siempre creyó que si el estudio teórico de la realidad no encontraba un ámbito para su realización terminaba como un libro en la biblioteca, y creía que la política era ese espacio de lo posible. Por eso se dedicó a la investigación y a la acción política".

Pues bien, como político, Juan Pablo Terra también desarrolló múltiples facetas. Fue, en primer lugar, un político con visión de estadista. Su actividad legislativa se dedicó a la proposición de soluciones a los que él consideró los principales problemas que enfrentaba el país. Es posible ver en su acción una capacidad profética que denuncia con claridad esa estatura de estadista.

La ley de vivienda, su obra legislativa más conocida, respondió a una situación caótica que el Uruguay vivía en esta materia, plagada de soluciones atomizadas y particularistas. Construyó un sistema unificado, global, con sentido social, con el mérito adicional de haberlo logrado en medio de una brutal crisis económica que afectaba al país y de una creciente confrontación política en donde era cada vez más difícil articular acuerdos y compromisos.

Cuando ocurrió el golpe de Estado se encontraba trabajando en un proyecto de ley que promovía la creación de un Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que recién se haría realidad muchos años después. También trabajaba en un proyecto de ley sobre ordenamiento territorial, cuya ausencia aún hoy sentimos todos los uruguayos.

El golpe de Estado se produjo cuando estaba visitando Yugoslavia e Italia, adonde había viajado para estudiar el funcionamiento de la Corporación para el Desarrollo de esos países, con el interés de trasladar el modelo a nuestro país, cosa que se haría realidad con el retorno a la democracia.

Sus últimos meses de vida los dedicó -como ya dijimos- a formar parte de un equipo técnico multipartidario, que tenía por objeto la reforma de la seguridad social, tema trascendente que sería acometido pocos años después. Su última investigación la centró en la cuestión de la infantilización de la pobreza, demostrando la gravedad de estas situaciones y dejándonos un mandato inexcusable que doce años después de aquel estudio continúa pendiente.

Sin duda, fue un político con una visión de estadista poco común para captar la esencia de los problemas principales del país más allá de banderías políticas, analizando y proponiendo soluciones con visión anticipada. También fue un político que creyó de manera firme en la democracia de partidos. Su accionar

estuvo movido fuertemente por la búsqueda permanente de la construcción de los mejores instrumentos políticos para servir a nuestro país.

Siempre pensó en los partidos como un instrumento de los cambios que nuestra sociedad reclamaba a gritos. Actuó en la vida partidaria como fundador, integrante, dirigente, renovador y crítico según las circunstancias, siempre inteligente y movido por hondas convicciones.

Integró la Unión Cívica; dirigió y presidió el Partido Demócrata Cristiano, del que fue su líder durante casi un cuarto de siglo.

Héctor Lescano decía, con visible emoción, en el homenaje que esta misma Cámara le tributara hace diez años: "Se ha muerto el mejor de nosotros".

Fue Diputado por la Democracia Cristiana entre 1967 y 1972. Fue fundador del Frente del Pueblo junto a Zelmar Michelini y luego impulsor decidido de la fundación del Frente Amplio en 1971, junto a otros grandes dirigentes políticos de aquel entonces, como Líber Seregni. Integrando el Frente Amplio, fue electo Senador por el PDC en 1972, y ocupó su banca hasta el golpe de Estado. Corridos los años, participó directamente en la fundación del Nuevo Espacio en 1989, junto a su querido amigo Hugo Batalla. Fue candidato a Senador en aquella oportunidad y todavía hoy recordamos su esfuerzo a toda prueba en aquella campaña, cuando la enfermedad ya lo golpeaba y, sin embargo, puso de sí hasta las últimas energías por impulsar el planteo político renovado que el Nuevo Espacio ha representado en la vida política de nuestro país.

Murió integrando la Democracia Cristiana, que formaba parte del Nuevo Espacio. Nadie puede decir cosa alguna sobre lo que Juan Pablo hubiera hecho años después, cuando se sucedieron las definiciones de 1994. Mejor así, porque entonces el enorme legado de Juan Pablo Terra es patrimonio común de varias colectividades; en realidad, del país todo.

Como político, fue un férreo defensor de los derechos humanos y de la democracia. Durante todo el año 1972 impulsó en el Senado la formación de una Comisión Investigadora sobre las actividades del escuadrón de la muerte. Hay que leer las versiones taquigráficas de aquel entonces para calibrar el nivel de confrontación política existente y la enorme dificultad y riesgo que representaba presentar las denuncias sobre las actividades de los grupos paramilitares de aquella época. Fue Juan Pablo el que promovió la investigación de estos grupos, con seriedad, con pruebas, sin radicalizaciones, pero con mucho valor y enorme coraje. Precisamente, en junio de 1972, reclamaba en el Senado con insistencia la formación de la Investigadora solicitada y, ante la postergación permanente de dicha creación, decidió hacer públicos los hechos que motivaban la denuncia, generando con ello una polémica y un debate necesarios para la profundización en el tema.

En el mismo año formuló una desgarradora denuncia sobre la muerte por torturas de un obrero democristiano en Treinta y Tres, Luis Batalla. En ese momento decía: "Hoy tengo que decir que todos nosotros estamos mordiéndonos los labios de indignación para contener lo que aflora espontáneamente cuando ocurren las cosas que han sucedido en nuestro país en la última semana. El hecho que quiero mencionar acá es que nos han matado a un muchacho de nuestro Partido, torturándolo hasta morir, en el Cuartel del Departamento de Treinta y Tres. Se trata de Luis Carlos Batalla, un obrero de 32 años, casado, y con dos hijitas, una de tres años y medio y otra de dos años y medio".

Eran tiempos duros. Sin embargo, Juan Pablo Terra no dudó, como tantos otros dirigentes políticos de nuestro país, en asumir la defensa de las instituciones y enfrentar los desbordes de la violencia institucional que se había instalado en el Estado uruguayo de aquel entonces.

Me impresionó mucho saber de boca de su amigo Juan Enrique Camou que Juan Pablo, en los últimos tiempos antes del golpe, andaba armado porque estaba amenazado de muerte por sus denuncias en defensa de los derechos humanos y de una democracia que se iba perdiendo. Así de duros y difíciles fueron aquellos negros tiempos.

Quiso la casualidad que su última alocución como Senador, el 30 de mayo de 1973, a menos de un mes del golpe de Estado, estuviera dirigida a denunciar nuevamente una muerte por tortura, la del joven Oscar Felipe Fernández Mendieta, quien murió en un cuartel de la ciudad de Durazno. El, en persona, se trasladó a Durazno para examinar el cuerpo. Así eran aquellos tiempos y así era Juan Pablo Terra en su compromiso por la defensa de los derechos humanos.

El golpe de Estado lo sorprendió, como dijimos antes, en el exterior. No dudó un instante en regresar a nuestro país, donde vivió durante toda la dictadura. Fue preso más de cinco veces, siguió escribiendo en el diario que editaba la Democracia Cristiana hasta su clausura, que se debió a un artículo que él escribió sobre la prisión y degradación del General Líber Seregni.

En nuestro país dedicó todas sus energías a mantener el PDC organizado y funcionando. Me consta que así fue, porque yo ingresé a este Partido en 1979, en plena dictadura, y puedo dar fe de la existencia de una organización que funcionaba en un estatuto de clandestinidad que permanentemente estaba al borde de su desbaratamiento.

Juan Pablo dirigió junto con otros compañeros el PDC durante toda la dictadura. Aprovechó su condición de partido con presencia organizada en el país para impulsar mediante modalidades muy creativas la campaña por el "No" en el plebiscito de 1980 y, por supuesto, la defensa del voto en blanco en las elecciones internas de 1982.

En todos esos años recuerdo la figura de Juan Pablo en las reuniones más o menos secretas de la Convención partidaria que realizábamos en el local de los Maristas en el kilómetro 16 de Camino Maldonado.

Juan Pablo Terra llevó a cabo, además, una intensa campaña en el exterior a través de los vínculos con la Democracia Cristiana internacional para condenar la dictadura en Uruguay y presionar por el retorno a la democracia. En particular, su participación fue muy significativa para que el Parlamento Europeo enviara misiones a nuestro país, así como para impulsar mociones de condena a la dictadura uruguaya. En muchas ocasiones estas acciones le significaron a Juan Pablo su detención o dificultades para salir del país.

Fue Juan Pablo Terra, al frente del PDC, quien impulsó con otros Partidos las movilizaciones de 1983 y su presencia en el acto del Obelisco fue uno de los signos visibles que marcaban la cercanía de la recuperación democrática.

De la crisis interna ocurrida en el PDC en 1984, que nos tuvo en posiciones discrepantes con Juan Pablo, hemos sacado una lección muy profunda sobre la importancia de las convicciones en la vida política. Juan Pablo fue fiel a sus convicciones, aun a costa de perder posiciones, sabiendo que la fidelidad a las ideas en política muchas veces es el camino más difícil y más duro. Sin embargo, no dudó en mantenerse firme, sin perjuicio de los costos políticos que a él le generó esa postura.

Del mismo modo, con honestidad y con convicción asumió su postura personal y propia ante la difícil coyuntura de la aprobación de la ley de caducidad, no acompañando el recurso de referéndum porque creyó, honestamente, que ése no era el camino adecuado. Otra vez optó por la incomodidad de sus convicciones, sabiendo que nuevamente éstas podían producir efectos negativos sobre su futuro político. Así era Juan Pablo Terra, fiel a sí mismo y a sus ideas.

Juan Pablo Terra fue también un político con proyección internacional. Se desempeñó como dirigente de la Internacional Demócrata Cristiana y se constituyó en una de sus figuras excluyentes en la Democracia Cristiana latinoamericana. Su libro "Mística, Desarrollo y Revolución" fue publicado por las organizaciones democratacristianas de varios países latinoamericanos. Fue electo Vicepresidente de la IDC y ocupaba ese cargo en el momento de su fallecimiento. Fue respetado y admirado por los más grandes dirigentes de la Democracia Cristiana en el mundo, más allá de las discrepancias que sus posturas, claramente progresistas, generaron con muchos de esos líderes. Contó con la amistad de Luis Herrera Campins, Rafael Caldera, Patricio Aylwin y Eduardo Frei. Tuvo un vínculo directo con Aldo Moro, Angelo Bernasola, Giulio Andreotti y Osvaldo Hurtado. Representó la posición tan original de la Democracia Cristiana uruguaya en el mundo, otra vez con convicción, energía y gran dignidad.

Como político, Juan Pablo Terra también fue un cristiano comprometido radicalmente con su fe. Juan Pablo siempre fue una referencia en la Iglesia Católica, en el acuerdo y en la discrepancia. Fue un decidido renovador de la Iglesia, al que le tocó participar protagónicamente de una etapa fermental y conflictiva a partir del Concilio Vaticano II.

Juan Pablo Terra fue un político católico que defendió e impulsó el papel de la Iglesia comprometida con lo social. Fue de los más firmes impulsores de la articulación entre la fe y la vida, proponiendo que no es posible vivir la fe divorciada de una forma de actuar y de una conducta acorde a los mandatos de la fe.

En el convulsionado año 1972 defendió en el Senado, con profundidad y energía, la Carta Pastoral de Monseñor Partelli, que había generado reacciones muy críticas de aquellos que se sentían cuestionados por lo que dicho documento señalaba acerca de la realidad del país. Defendió el derecho de la Iglesia a analizar la realidad de la sociedad en la que se inserta y a iluminarla desde la fe.

Hasta sus últimos días fue una figura de referencia, conferencista y consultor permanente de la Conferencia Episcopal Uruguaya. Sin duda, la Iglesia Católica del Uruguay lo tuvo como una de sus espadas fundamentales en la defensa de sus principios, y será recordado como uno de sus hijos más dilectos y brillantes.

Por último, Juan Pablo fue también un hombre político con capacidad de ideólogo. Su libro "Mística, Desarrollo y Revolución", escrito a fines de los sesenta es, a mi juicio, la más brillante expresión del ideario socialcristiano. Es una construcción madura, seria y de una gran profundidad, que el tiempo no ha desgastado ni erosionado.

Juan Pablo Terra es el ideólogo más preclaro del pensamiento democratacristiano, sin duda, en nuestro país y seguramente a escala continental. De alguna forma continúa y "aggiorna" el enorme y formidable esfuerzo anterior de Dardo Regules en su obra "Ideario" y da a la ideología democratacristiana un referente sistemático de ideas fundamental y básico.

En sus últimos años, Juan Pablo había acometido la enorme tarea de generar una nueva reflexión a la luz de los últimos acontecimientos mundiales: la caída de los denominados "socialismos reales" y el impulso de las corrientes neoliberales. Frente a ambos episodios, Juan Pablo se planteó revisitar las afirmaciones y los postulados más fuertes de lo que debía ser una nueva síntesis del pensamiento democristiano. Así fue que publicó un impactante artículo titulado "Los falsos profetas del fin de la historia", que realizaba una fuerte crítica a la ideología neoliberal y a sus cuestionables premisas políticas, económicas y filosóficas, y luego un libro breve denominado "La conversión de un gigante", en el que hacía una sagaz valoración de las causas y las características de la caída del régimen soviético y sus debilidades. Nos quedó pendiente conocer la tercera parte de esta reflexión, que consistía en la reformulación de la propuesta ideológica democristiana en el nuevo contexto de fines del siglo XX.

El "racconto" que hemos hecho muestra a las claras la enorme talla de la figura de Juan Pablo Terra y su prolífico legado para nuestra sociedad uruguaya. Quiero elegir para terminar -obviamente, con la arbitrariedad inevitable de toda elección- dos legados que, a mi juicio, son los más vivos y actuales que quienes hoy nos dedicamos a la actividad política debiéramos abrazar.

En primer lugar, mencionaremos su demanda social para priorizar, de una vez por todas, a los niños en situación de pobreza en nuestro país. A todos nos duele que uno de cada dos niños nazca en hogares pobres. Juan Pablo nos convoca a trabajar sin tregua para modificar esta circunstancia. En ese sentido, recuerdo un artículo publicado en un Cuaderno del CLAEH, firmado por Jorge Fernández Correa, un chileno vinculado a UNICEF, donde Juan Pablo trabajó, que en ocasión del homenaje que se le tributó, al conocer su fallecimiento, escribió lo siguiente: "Los niños uruguayos, los pobres, han perdido a un hombre que abogaba en favor de un modelo económico-social que dé prioridad a la satisfacción de las necesidades humanas básicas, especialmente aquellas de los grupos de población más vulnerables".

En segundo término, quiero recordar la reivindicación de la política como una actividad que debe estar movida por convicciones; la necesidad de estar dispuesto a actuar en función de ideas y de convicciones profundas, aun a riesgo de perder posiciones. Para los uruguayos, ése es el ejemplo que nos viene desde el propio Artigas. Así también interpretó la acción política Juan Pablo Terra.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- La Mesa quiere destacar la presencia en Sala del señor Senador Rafael Michelini y del Vicerrector de la Universidad Católica del Uruguay, señor José Arocena.

Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra la señora Diputada Argimón.

SEÑORA ARGIMON.- Señor Presidente: en principio, queremos agradecer a la bancada del Partido Nacional la oportunidad que nos da en la tarde de hoy de participar en el homenaje que se está brindando en esta Cámara de Representantes a Juan Pablo Terra Gallinal.

Pensábamos, mientras hablaba el señor Diputado preopinante, que empezamos a acercarnos especialmente al conocimiento académico de Terra Gallinal por esa profunda admiración y respeto que el señor Diputado Pablo Mieres le ha tenido, desde cuando militábamos en épocas en las que, aun estando en distintos sectores partidarios, aquello que nos unía era más que lo que nos separaba.

Juan Pablo Terra, este arquitecto, este parlamentario uruguayo que nació allá por 1924 y obtuvo su título profesional en 1949, fue un profesor de Sociología que, realmente, cuando uno entra en contacto con sus discípulos, entiende cuánto cariño y cuánto amor profesaba por cada una de las cosas que hacía. Por sobre todas las cosas, amén de haber sido un referente en lo político, en lo ideológico y como profesional, fue un gran humanista. Entonces, creo que hoy estamos rindiendo homenaje a un gran humanista.

Este dirigente, que militó desde 1940 en la Unión Cívica y luego en el Partido Demócrata Cristiano -que presidió entre los años 1969 y 1984-, fue elegido Representante Nacional en 1966 para el período 1967-1972. Resultó electo Senador en el año 1971. Intervino en el Congreso Internacional de Economía Humana en San Pablo en 1954, en el Congreso Argentino de Sociología en 1961 y en multiplicidad de seminarios que tienen que ver con la vivienda, pero en especial en el Seminario de Vivienda de las Naciones Unidas de 1964. También participó de múltiples investigaciones socioeconómicas con los muy recordados Equipos del Bien Común desde 1947 y con el Centro Latinoamericano de Economía Humana desde 1958. Fue coordinador del sector Vivienda de la CIDE durante la preparación del Plan de Desarrollo, de 1965 a 1974. También fue Director del Departamento de Planeamiento Físico de la CIDE y asesor de vivienda de las Naciones Unidas ante el Ministerio de Planeamiento de Brasil.

El 23 de agosto de 1989 fue electo Vicepresidente de la Internacional Demócrata Cristiana, en Guatemala. Dirigió los muy recordados Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana y el Semanario "De Frente". Publicó artículos sobre demografía, sociología, planificación, vivienda, filosofía y política. En colaboración escribió "La familia en Montevideo" -algo muy recordado- y "Situación socioeconómica del Uruguay rural", allá por el año 1963. Fue autor de numerosas obras que, sin lugar a dudas, sistemáticamente querían trasladar en los ámbitos académicos la visión de una realidad que él sentía que debía trasladar en todos los planos donde estaba, aun en lo político, o principalmente en lo político. Por eso, dentro de sus obras se destacan "Mística, Desarrollo y Revolución" -que mencionó el señor Diputado Pablo Mieres-, "El sindicalismo" y "Revolución en el Uruguay", allá por 1971, "La infancia en el Uruguay", "Distribución social del ingreso en Uruguay", "La juventud uruguaya en el proceso nacional en los últimos años", en 1985, y "La infancia y las políticas públicas en el Uruguay", en 1990.

Mis compañeros de bancada saben que en más de una oportunidad reflexionamos sobre lo que significó especialmente en la literatura uruguaya todo lo que tenía que ver con la preocupación que Juan Pablo Terra tenía por la infancia, cuánto incidía la política económica en la situación de la infancia y cuánto la política que se desarrollaba incidía en la situación de las familias uruguayas. Precisamente, en virtud de la convocatoria a este homenaje, este fin de semana repasamos algunos libros que históricamente hemos venido estudiando y que forman parte de una bibliografía que mucho nos ha marcado en nuestro accionar social, y especialmente el libro que escribiera sobre la infancia en el Uruguay en el período 1973-1984. Realmente, nos provocó mucha satisfacción haber podido releer este artículo en un momento y en una coyuntura como la actual, donde ¡vaya si se precisa reflexionar sobre los temas que Juan Pablo Terra nos trasladaba como visionario de una realidad que hoy estamos sufriendo, y sobre cuánto reclamaba acciones que muchos parlamentarios que estamos en esta Cámara reclamamos hoy!

¡Cuánta vigencia tiene lo que él solicitaba! Nos deteníamos en un capítulo de este libro que habla del tamaño de la familia, de la ausencia femenina y de las estrategias de supervivencia. Cuando Juan Pablo Terra hablaba de las características de las familias uruguayas marcaba una diferencia en cómo evolucionaban las estructuras familiares en el interior del país y en Montevideo, y había un aspecto que marcaba sistemáticamente. El decía que la segunda modificación cuantificable de la familia ha sido el ya estudiado aumento en la tasa de actividad y especialmente en la tasa de actividad femenina, y que este incremento con el cual las mujeres contribuyeron eficazmente a defender el ingreso familiar durante los años de

ajuste estructural con expansión, modificó mucho la vida familiar.

Pero a diferencia de otros discursos de la época, que hoy perduran, por los que muchas veces nos echan la culpa a las mujeres porque salimos a trabajar y se desmoronaron las estructuras familiares, Juan Pablo Terra, que tenía muy clara la realidad de nuestro país -porque la vivía y sentía de una forma especial-, decía que las estructuras familiares uruguayas no estaban preparadas para recibir esos cimbronazos que estaban sufriendo y por lo tanto eso se sintió sobre todo en la infancia de nuestro país. Entonces, habla y relata sistemáticamente lo que tenían que ser acciones sociales coordinadas.

Juan Pablo Terra hace un excelente trabajo sobre el gasto público social en una época en la que era muy difícil llevar adelante estudios en este sentido, porque si hoy está dispersa la información, hace unos años lo estaba mucho más. Los compañeros de la Comisión Especial con fines de diagnóstico sobre las situaciones de pobreza, presidida por el señor Diputado Díaz Maynard, saben cuánto reclamamos que esta información esté unificada y que todos tengamos acceso a ella para llevar adelante políticas sociales eficaces, especialmente para estos niños. Juan Pablo Terra reclamaba hace más de diez años que el país tuviera esto en consideración para evitar males mayores.

¡Cuánta vigencia tiene toda esa bibliografía! ¡Cuánto de legado en todos los estudios de Juan Pablo Terra! El tenía un excelente vínculo con las nuevas generaciones que venían surgiendo; ese vínculo que se da entre maestro y alumno perdura en el tiempo y sin lugar a dudas ha marcado a generaciones de uruguayos, especialmente a los humanistas.

Este fin de semana nosotros también leímos un reportaje que de alguna manera marca lo que el arquitecto Terra Gallinal era en su vida familiar. Allí el periodista pregunta a su señora esposa, a su compañera de siempre, cómo vislumbraba el futuro cuando se casaron y ella responde que tenían claro que deseaban una linda familia, pero no querían aburguesarse. Le contesta también que Juan Pablo Terra le decía que a veces el casamiento entre cristianos significaba que dos generosidades se unían para formar un solo egoísmo y que la gente empezaba a poner a su familia primero que sus obligaciones. Continúa diciendo que siempre habían compartido la idea de atender a su familia, pero sin dejar su militancia social, que incluía la propia formación de Juan Pablo, que le quitaba horas a su trabajo de arquitecto para poder leer y estudiar; que cuando la arquitectura en el país se redujo a la concentración en grandes estudios profesionales para edificar torres, su marido vivió de la sociología hasta sus últimos días y que a eso ayudó el hecho de que lo contrataron en los organismos internacionales. También le comenta al periodista que a fines de la década del sesenta estaba considerado entre los ocho mejores urbanistas de América.

Sin lugar a dudas hoy homenajeamos a un político de larga trayectoria, referente dentro del espectro político nacional, a un luchador por los derechos humanos, pero, por sobre todas las cosas, a un referente social que ha marcado el humanismo de este país, cuyo legado, desde distintas tiendas políticas, hoy abrazamos.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

3.- Comisión de Asuntos Internacionales. (Autorización para reunirse simultáneamente con la Cámara).

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Dese cuenta de una moción de orden presentada por los señores Diputados Heber Füllgraff, Pita, Julio Silveira y Estévez.

(Se lee:)

"Mocionamos para que se autorice a la Comisión de Asuntos Internacionales a reunirse durante la sesión de la Cámara para recibir a la Cámara de Industrias del Uruguay".

——Se va a votar.

(Se vota)

——Cincuenta y seis en cincuenta y siete: AFIRMATIVA.

SEÑOR FALERO.- ¡Que se rectifique la votación!

(Murmullos)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Se va a rectificar la votación.

(Se vota)

——Cincuenta y tres en cincuenta y siete: AFIRMATIVA.

4.- Homenaje al ex Representante Nacional arquitecto Juan Pablo Terra.

Prosigue la consideración del asunto motivo de la convocatoria.

La Mesa quiere destacar la presencia del señor Intendente interino del departamento de Montevideo, doctor Ernesto de los Campos.

Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Diputado Lay.

SEÑOR LAY.- Es un privilegio que me da Dios ejercer en el día de hoy la suplencia del compañero Diputado Bellomo para participar en el presente homenaje. Cumpliendo con el más profundo de mis deberes morales, con mis compañeros democratacristianos y con mi condición de uruguayo, deseo aceptar la generosa atención de los integrantes del Cuerpo a las palabras que ahora les dirijo.

Cualquier persona bien intencionada podría pensar que un homenaje de este tipo realizado por el Parlamento en memoria del arquitecto Juan Pablo Terra, encuentra sus justificativos en los antecedentes meramente parlamentarios del homenajeado. De hecho, Juan Pablo Terra fue legislador por mi propio Partido, el Partido Demócrata Cristiano, entre los años 1967 y 1971, ocupando una banca en la Cámara de Representantes, y en el mandato iniciado en 1972 e interrumpido por el golpe de Estado ocupó una banca en la Cámara de Senadores. Durante ambos períodos, Juan Pablo se destacó no sólo por sus brillantes intervenciones en los asuntos más importantes de la época, sino por su acción legislativa, impulsando, como su principal redactor, la Ley Nº 13.728, sobre el Plan Nacional de Vivienda, y presentando luego en el Senado el entonces ambicioso proyecto caratulado "Creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.- Ley de pueblos y ciudades", entre otros.

Sin embargo, esta dimensión parlamentaria era sólo una entre tantas otras dimensiones públicas que supo desarrollar con singular éxito aquel hombre nacido en Montevideo el 3 de setiembre de 1924.

En efecto: también hoy podemos recordar a Juan Pablo por sus contribuciones en el campo de la vivienda y el urbanismo, en el campo docente y universitario, así como en el académico y ensayístico. Proponemos en tal sentido traer a la memoria, a diez años de su temprana e inesperada desaparición, a un notable expositor del humanismo cristiano en las áreas vinculadas a la investigación y a la acción social. Si elegimos esta dimensión en su vida es porque partimos de la base de que en estas materias, y bajo este determinado marco doctrinario, Juan Pablo Terra se fue constituyendo, sin duda, en uno de los hombres más representativos y notables en el concierto latinoamericano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Juan Pablo Terra se vio influido desde muy jovencito por la matriz socialcristiana que caracterizó a toda su familia. Lo notable de su caso es que ya desde los años cuarenta imprimiría un sello sin duda progresista a las ideas más popularmente divulgadas por el magisterio de la Iglesia, donde como es lógico todavía se respiraban aires preconciliares. Los títulos de sus primeros artículos publicados en la "Tribuna Católica", tan sugerentes como provocativos, como "Proletariado y desproletarización" o "El sentido del pecado en la economía", ya nos podían dar una idea del camino que iría a transitar nuestro entrañable homenajeado.

En ese camino tan lleno de humanismo cristiano, sin dudas que la influencia del padre Lebret fue enormemente significativa. Juan Pablo iría a conocer al fundador de la corriente de economía humana en el año 1947, en una reunión convocada por otro enorme representante del humanismo cristiano del continente, el escritor y pensador brasileño Alceu Amoroso Lima, más conocido como Tristán de Ataide. Los resultados de este encuentro ya son por muchos conocidos. Lebret tendría desde entonces en Juan Pablo Terra a uno de sus más significativos discípulos. Junto a un grupo de cristianos comprometidos, muchos de los cuales aún siguen siendo testimonios vivos de esta historia, crean acá en el Uruguay los Equipos del Bien Común, encargados de poner en práctica las enseñanzas del dominico en el plano de la investigación y del estudio de los principales problemas sociales.

Así es que en 1955 presentan para las Semanas Sociales de la Iglesia un primer gran estudio sobre la familia en Montevideo. El título del trabajo, en términos más precisos, era: "Situación de la población de Montevideo desde el punto de vista de los ingresos familiares". Si me detengo especialmente en este trabajo no es tanto por sus conclusiones dirigidas a fomentar políticas redistribucionistas, ni por la especial problemática de infraconsumo descubierta en buena

parte de las familias numerosas del departamento, sino fundamentalmente por ser ésta una de las primeras investigaciones en verdad empíricas en el Uruguay y, por tanto, una de las primeras investigaciones que podríamos considerar que forman parte del acervo contemporáneo de las ciencias sociales.

Luego viene en 1958 la fundación del Centro Latinoamericano de Economía Humana, inspirado entonces en el ideario lebretiano y a partir de ese momento una seguidilla de estudios técnicos entre los cuales se destaca, por su importancia para el acervo de las ciencias sociales, el de la "Situación socioeconómica del Uruguay rural", de 1963, donde se denunciaba sin pelos en la lengua la miseria de los rancheríos rurales y las condiciones miserables de los peones y minifundistas.

Pero sin duda el punto máximo a la hora de calibrar sus aportes para el humanismo cristiano llegaría en 1969 con su obra "Mística, Desarrollo y Revolución". No es éste el momento apropiado para hacer una pormenorizada lectura de sus páginas. Valga decir, sin embargo, que Juan Pablo Terra aquí se parapeta como uno de los autores más autorizados en el marco del comunitarismo cristiano de los años sesenta y, por lo tanto, en uno de los puntos clave para comprender al moderno pensamiento comunitarista latinoamericano, que en los tiempos que corren se bate a duelo con el pensamiento liberal en el campo de las ideas.

En esta obra, Juan Pablo define el ideal comunitario como un "ideal de vida social caracterizado por el convivir y el compartir", apuntando "a una vida social organizada por el bien común". Pero superando algunas visiones entonces muy difundidas, señala con contundencia que "lo que le interesa al comunitarismo no es la liquidación de la propiedad privada, ni su sustitución por una propiedad concentrada en el conjunto de la sociedad o del Estado. [...] El comunitarismo es más que una tesis sobre la propiedad: es un ideal de vida social para el cual se pueden ensayar formas distintas de organización y al cual se debe subordinar la búsqueda flexible de combinaciones de propiedad y la transformación de la noción misma de la propiedad".

Señor Presidente: el otro asunto fundamental que también podemos catalogar como profético en el ámbito de las ideas, es la noción de desarrollo económico que esgrime entonces. Juan Pablo Terra sostendrá en el citado libro que el desarrollo hace a las personas y a la vida humana: "Más y mejor vida" pasan a ser elementos centrales en su visión más humanista y menos materialista. Para ello se introduce en uno de los temas más fundamentales para comprender los modelos alternativos en el campo de las ciencias sociales contemporáneas: la construcción de una buena teoría de las necesidades humanas que dé cuenta de su pluralidad y heterogeneidad.

Sin duda que éstas y otras tesis de su obra magna constituyen hoy una lectura ineludible para las nuevas generaciones de socioeconomistas y comunitaristas en todo el mundo.

En los años setenta y ochenta, Juan Pablo Terra, a pesar de sus responsabilidades al frente de la Democracia Cristiana en tiempos de dictadura, y luego con la apertura democrática, continúa con sus investigaciones sociales en materia de políticas sociales, cooperativismo, vivienda, infancia y juventud, etcétera.

En los últimos años de su vida, sin embargo, destina una parte de su tiempo nuevamente a la elaboración doctrinaria. Algunos de sus últimos artículos, por ejemplo, tienen por cometido salir al cruce del neoliberalismo imperante. Es el caso de "Los nuevos profetas del fin de la historia", artículo donde analiza detenidamente los presupuestos del neoliberalismo de Fukuyama y Revel, entre otros. En estos asuntos Juan Pablo Terra se convierte en vocero del Tercer Mundo, al señalar que tanta pobreza y desigualdad no parecen ser buenos pergaminos para quienes se proclaman vencedores luego del quiebre del modelo soviético. De esta manera, Juan Pablo termina su vida de una forma notablemente coherente y valiente. Desde aquel jovencito fuertemente influido por Lebret, hasta el hombre maduro ya entrado en años, casado, con ocho hijos y once nietos -hoy son quince- transcurrieron más de cuarenta años dedicados a la construcción de una sociedad más justa y fraterna, donde se movilizaron recursos humanos, familiares, políticos, parlamentarios, académicos y doctrinarios, propios de un hombre que como dijimos al principio tuvo numerosas facetas que, cual talentos, supo desarrollar con notable sentido solidario para el bien de toda su comunidad.

Como Presidente de mi Partido Demócrata Cristiano, Juan Pablo condujo la estrategia de un camino político compartido con otras fuerzas de izquierda, constituyendo así, primero, el Frente del Pueblo y,

luego, el Frente Amplio, desterrando el camino solo y propio para llegar al poder, y así desde él desarrollar políticas en beneficio de los más necesitados, a fin de concretar el bien común en una sociedad uruguaya libre, democrática, participativa, comunitaria.

Siempre creyó que el ideario socialcristiano se podía encarnar en un partido político que le diera garantías de su realización, y así fue en toda su vida columna y referente permanente de la existencia de ese pensamiento y de nuestro Partido. Integramos ahora la Alianza Progresista y el Encuentro Progresista-Frente Amplio, coaliciones políticas con otros grupos y partidos con los que nos une en un ámbito fraterno un programa común y planes de gobierno, además de autoridades comunes, realizaciones concretas de la misma estrategia elaborada, defendida y realizada por Juan Pablo Terra. Y bien vale la pena recordar ahora su pensamiento político que no traicionamos ni abandonamos: camino de coalición compartido con otros partidos de izquierda.

Finalmente, quisiera cerrar mi intervención con una frase que creo sintetiza muy bien el legado que Juan Pablo Terra nos deja a los humanistas cristianos en un contexto como el actual, en el que siguen coexistiendo posturas progresistas, como las nuestras, con otras más conservadoras.

Decía Juan Pablo en un artículo titulado "El desafío marxista": "Quien mira el continente, el nivel de vida de sus pueblos, su sujeción y miseria, difícilmente pueda conciliar amor cristiano y posición conservadora".

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- La Mesa quiere informar al Cuerpo que ha recibido una carta del ex Presidente de la República de Chile, señor Patricio Aylwin, en la que adhiere a los actos conmemorativos de un nuevo aniversario del fallecimiento del arquitecto Juan Pablo Terra, así como del Consejo de la Organización Demócrata Cristiana de América, que informa que ha propuesto que se designe con el nombre de Juan Pablo Terra al Cuarto Diplomado Internacional en Teoría Política y Gestión Pública, a realizarse en Santiago de Chile durante el próximo mes de enero.

Tiene la palabra el señor Diputado Aguilar.

SEÑOR AGUILAR.- Señor Presidente: debo agradecer a los compañeros de la bancada del Partido Colorado que en estas circunstancias, a pocos días de cumplirse diez años del fallecimiento de Juan Pablo Terra, me permitan tener el inmenso honor de decir algunas palabras, en las que podría extenderme algo más. Sin embargo, debido a las manifestaciones de señores Diputados que me han precedido en el uso de la palabra, he tenido que improvisar un importante recorte de mis expresiones, a efectos de evitar repeticiones.

Juan Pablo Terra nació el 3 de setiembre de 1924; era un integrante de la familia Terra Gallinal. Desde su nacimiento convivió con la pluralidad, pues en esa familia había gente del Partido Nacional y del Partido Colorado. Esa es la imagen que nos tiene que servir de ejemplo a todos los uruguayos; en momentos en que aquí nos dividimos por agravios o por publicaciones, el país está llamando a otra cosa, y ése es el ejemplo y el reconocimiento que debemos tener presente al pensar en Juan Pablo Terra. Sin que nadie se aparte de sus convicciones políticas -nadie se va a apear de ellas-, debemos pensar que por encima de eso hay algo superior a nosotros: la República Oriental del Uruguay.

Juan Pablo Terra, de formación católica, se inició -como todos sabemos y ha sido referido por otros señores Diputados- en la Unión Cívica. Se graduó en arquitectura; entremezcló sus conocimientos de arquitecto con sociología, urbanismo y humanismo. Como bien se ha dicho, allá por la década del sesenta -esa década que marcó una línea dentro de lo que fue el siglo XX-, publicó un libro denominado "Mística, Desarrollo y Revolución".

Fue arquitecto urbanista, vinculado permanentemente a la Iglesia Católica; por ahí fue que lo conocí, cuando yo aún usaba pantalones cortos, en mi departamento natal, que visitó en más de una ocasión y en el que tenía familiares vinculados a su esposa, María del Carmen Ortiz, con quien tuvo ocho hijos; singularmente, los seis primeros fueron mujeres y los dos últimos, varones. Se casó allá por el año 1951;

fueron cuatro décadas ejemplares de integración familiar de Juan Pablo Terra con María del Carmen.

Para congoja de todos los uruguayos, falleció el 13 de setiembre de 1991. Todo lo demás ya lo dijeron los compañeros Diputados.

En nombre de la bancada del Partido Colorado y como integrante de un Partido de profunda vocación democrática, sea éste un tributo a un paladín del conocimiento y de la democracia.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Tiene la palabra el señor Diputado Michelini.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: queremos participar de este sentido homenaje que hoy tributa el Cuerpo, todos los partidos políticos con representación parlamentaria y aquellos que no la tienen. Agradecemos a nuestro compañero de bancada, señor Diputado Pablo Mieres, y al integrante de la bancada del Frente Amplio, señor Diputado Fonticiella, por haber promovido esta iniciativa. En momentos en que la actividad política está muy desprestigiada y devaluada, bien vale la pena hacer un alto en el camino para recordar la figura, la trayectoria, el desarrollo de un hombre de la importancia de Juan Pablo Terra.

Queremos resaltar dos aspectos de su persona. Uno es el coraje político que tuvo en momentos de grandes dificultades para el país -como bien decía nuestro compañero, el señor Diputado Pablo Mieres- con relación a las denuncias de torturas que se efectuaron durante esa época y, en particular, al asesinato del militante democratacristiano Luis Batalla; el coraje político en la denuncia de la violencia desenfrenada de los escuadrones de la muerte. Inclusive, ese coraje político no sólo se vio en la denuncia permanente de estas situaciones, sino en la acción concreta, por ejemplo, de llevar a un abogado a una Embajada para que se asilara, porque su integridad física estaba en claro peligro. Creo que bien vale la pena recordar y resaltar ese mensaje de coraje político en circunstancias en que muchas veces se habla de la política y de lo político con cierto desdén.

El otro aspecto que quiero resaltar es el carácter docente, pero no el académico, sino su capacidad de trasmitir y de debatir con los jóvenes de igual a igual, sin miedo a ser interpelado por esos mismos jóvenes que tenían oportunidad de discutir con un grande de la política desde posiciones diversas. Tengo múltiples testimonios de ese carácter docente y de su forma de discutir de a pie, sin imponer el peso de su cargo, de su experiencia, de su investidura, sino de igual a igual e intentando convencer, clarificar y enseñar. Y lo hizo no sólo durante su trayectoria política en épocas fáciles, sino en momentos de definiciones políticas difíciles, en particular durante la dictadura, acompañando y aconsejando a militantes democratacristianos jóvenes que tenían responsabilidades, trasmitiendo un mensaje de prudencia en la lucha contra la dictadura y por la democracia al decirles que la vida era larga y que había que saber -fundamentalmente los jóvenes- preservarse.

Tengo el recuerdo de Juan Pablo Terra en el Hotel Liberty como un hombre enorme, porque era altísimo, e imagínense lo que significaba para un niño de diez años, con toda la mística familiar, ver a esa humanidad enorme; recuerdo a ese Juan Pablo Terra docente, docente de la política, docente de pueblo, a ese Juan Pablo Terra hombre de coraje y de lucha.

María del Carmen y sus hijos: tengan la seguridad de que Juan Pablo Terra está presente en cada niño que la sociedad uruguaya puede rescatar de la miseria.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Finalizando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Diputado Fonticiella.

SEÑOR FONTICIELLA.- Señor Presidente: en nombre del Partido Demócrata Cristiano queremos agradecer, en primer lugar, a toda la colectividad política nacional e internacional por este acto de reconocimiento a este uruguayo magnífico que, como ha quedado absolutamente demostrado, es una propiedad de todo el pueblo uruguayo, sobre todo de aquellos que no lleguen a conocerlo porque quizás en estas

circunstancias no puedan acceder a un grado de cultura que les permita comprender a quien tanto hizo -no sólo pensó y escribió- por los más desposeídos.

En estas muy pocas palabras no vamos a referirnos a Juan Pablo Terra con la profundidad académica e histórica con que lo han hecho prestigiosas personalidades de nuestra actividad política. Nosotros queremos dejar aquí el homenaje del democratacristiano sencillo, de las personas comunes -muchas de ellas entradas en años, que están sentadas en estas barras, o algunos gurises que con sus camisas anaranjadas se encuentran en la segunda barra-, pero que son el símbolo de una forma de pensar. Ese enfoque de gente común, pero político y militante, es el que brevemente queremos abordar.

Creo que como nunca en este caso resulta absolutamente vigente la frase del poeta: "Vivir se debe la vida de tal suerte que viva quede en la muerte". Por ello, voy a parafrasear a un coterráneo que fue Presidente de la Democracia Cristiana, el escribano Cesio, de allá, de mi Salto, que cuando se hizo un homenaje en la Junta Departamental de Salto, en presencia de todos los Partidos políticos, a muy pocas semanas del fallecimiento de Juan Pablo, convocó a todos los democratacristianos y a todos los que tienen el sentimiento libertario, a clausurar el luto y a celebrar gozosamente la vida, el testimonio y el mandato de Juan Pablo. Por eso queremos hacer esta breve referencia recordatoria a quien en esa misma fecha fue denominado como el Quijote de la libertad; Quijote por su figura, pero también por su trascendencia, por lo que hizo, por cómo lo hizo y por cuándo lo hizo. El señor Diputado Michelini hacía referencia a ello y nos exime de profundizar.

Es cierto que Juan Pablo puede ser recordado hoy por su corajuda, su valiente denuncia de los escuadrones de la muerte. Pero no se quedó en la denuncia de ese hecho ni de otros que ensuciaron ese período de la historia. Juan Pablo fue, quizás como arquitecto, pero más que nada como cristiano comprometido con el contenido del Evangelio -pido disculpas a los que no son creyentes por la referencia-, un convencido de que no podía quedarse en denunciar, sino que debía construir. Y construyó ideas; en sus libros, en sus tesis y en su doctrina construyó un mundo adaptado a este Uruguay de alpargatas y de ranchéríos, un mundo para que otros, con él a la cabeza, lo fuéramos construyendo. Y en eso estamos.

Agradecemos a quien hoy nos acercó un viejo "Cuadernos de Marcha", ya que recordamos cuando en la televisión, el 23 de junio de 1968 -¡vaya si hará tiempo!-, inició, en nombre propio y de la Democracia Cristiana, la construcción del Frente Amplio. El lo diría después en ese número de "Cuadernos de Marcha": el mensaje no era simplemente una opinión; era una operación política. Siguió esa operación política en 1969 -él lo señala en esos "Cuadernos"-, continuó con contactos más cercanos y más profundos en 1970, y en 1971 nació el Frente. Pido a los señores Diputados que me permitan conceder una interrupción de pocos minutos a alguien que, desde otro ángulo, vio esa creación: el señor Diputado Ponce de León.

SEÑOR PONCE DE LEON.- ¿Me permite una interrupción?

SEÑOR FONTICIELLA.- Sí, señor Diputado.

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Puede interrumpir el señor Diputado.

SEÑOR PONCE DE LEON.- Señor Presidente: simplemente, queremos complementar estas expresiones.

Comprenderá la Cámara que en esta fuerza política hay actualmente Representantes del mismo sector que integró la Democracia Cristiana presidida por el arquitecto Juan Pablo Terra y que también estamos aquellos que vinimos en aquel momento o después desde muchas otras tiendas, que de alguna manera queremos hacer explícito nuestro homenaje y nuestra admiración por ese hombre que, viniendo de la economía humana, de Lebret y de tantos trabajos personales y siendo también un constructor -como lo advertimos cada vez que pasamos delante de un edificio: esa iglesia que él construyó en avenida Millán, cerca de Lucas Obes-, fue capaz de demostrar el coraje al que recién aludía el señor Diputado Michelini.

Hacía falta un coraje casi físico para realizar las denuncias que le tocó hacer, para investigar lo de Batalla, para denunciarlo y para hablar del escuadrón de la muerte. Tal vez con mucha menos connotación física, pero con mucho mayor connotación ideológica, ¡qué coraje político había que tener para salir a hacer

ese planteamiento de unidad, para salir a responder a una coyuntura tan especial y dramática como la que -más allá de la situación y de la opinión política que tengamos hoy- atravesaba el país en aquellos años de fines de la década del sesenta! ¡Qué coraje político hacía falta para salir a buscar otras voces, otros sectores, tradicionales, antagonistas, con diferencias en el campo de las ideas! Sin embargo, salió a buscar lo que permitiría construir la herramienta en la que él confiaba para evitar el camino que estaba tomando el país. ¡Qué coraje político hacía falta para eso!

Si tuviéramos que resumir nuestro pensamiento sobre Juan Pablo Terra, no sólo en nombre propio sino en el de todos aquellos que, desde otras tiendas, en el Encuentro y en el Frente Amplio estamos junto a los compañeros de la Democracia Cristiana haciendo nuestra trayectoria política, sólo preguntaríamos: ¿qué hombre, desde la oposición, puede ser capaz de dejar una huella tan profunda en el plano político y en el plano legislativo?

En el plano político, fue a través de esa idea y esa arquitectura que transitó -hasta tozudamente- por lograr ese Frente del Pueblo, sobre cuya viabilidad en la vida práctica uno a veces dudaba, porque se formó a pocos días de que se creara el Frente Amplio como tal. Pero recordemos que meses después, sin ese Frente del Pueblo, Zelmar Michelini no hubiera sido Senador. Ese Frente del Pueblo viabilizó esa posibilidad, y sería difícil pensar en los años posteriores sin ese Zelmar Michelini amigo de Juan Pablo, a quien esa idea, vistos los datos electorales, colocó en el Senado de la República.

A su vez, fue un legislador que, perteneciendo a la oposición, tuvo la capacidad de elaborar y articular esa ley de vivienda que tantos han podido utilizar a lo largo y a lo ancho del país. De alguna manera esto le significó, ya no en el campo de las ideas -en el que siguió trabajando-, sino en el área del trabajo legislativo, llegar a la concreción de leyes y que, al costado de aquellos edificios que él había construido, muchas manos humildes pudieran conseguir las casas que de otro modo no hubieran obtenido.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Puede continuar el señor Diputado Fonticiella.

SEÑOR FONTICIELLA.- Señor Presidente: finalmente, en este momento de tanta praxis, de tanto mensaje virtual, de tanto individualismo, de tanto materialismo, hay algunas frases de Juan Pablo que para los democratacristianos y seguramente para la gran mayoría de los hombres de buena voluntad, deben ser muy queridas. Dice que las místicas, cada vez que parecen muertas, renacen y rebrotan, pero aclara que para él y para su proyecto no quiere cualquier mística, sino la que está al servicio del hombre.

También dice que es irrealizable un grado avanzado de democracia si no se apoya en una distribución mucho más igualitaria, compartida y racional de los bienes.

Finalmente, me permito señalar otra frase, que dice que si la ideología liberal de los grupos conservadores construye sus esquemas mentales en la idea de que en el Uruguay los ciudadanos ya son libres e iguales ante la ley, y en la creencia mítica de que en nuestro país todo el mundo puede llegar a cualquier cargo, esa ideología les permitirá pivotear inconscientemente y con buena conciencia la vida, el sufrimiento y la dignidad de los minifundistas, de los peones rurales, de los marginados de los rancheríos y de tantos otros grupos que no entran en sus esquemas.

Por eso, los democratacristianos no solamente seguimos fieles y admiradores, sino que también, en la modestia de nuestras posibilidades, procuramos ser realizadores del pensamiento de Juan Pablo, y por eso estamos convencidos de que estamos ubicados donde debemos estar.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la barra)

SEÑOR PRESIDENTE (Penadés).- Léase una moción presentada por el señor Diputado Orrico.

(Se lee:)

"Mociono para que la versión taquigráfica de las palabras vertidas en Sala en esta sesión de homenaje sea remitida al Partido Demócrata

Cristiano, al Nuevo Espacio, al Encuentro Progresista y a la familia del arquitecto Juan Pablo Terra".

——Se va a votar.

(Se vota)

——Sesenta por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 33)

GUSTAVO PENADES

PRESIDENTE

Dra. Margarita Reyes Galván

Secretaria Relatora

Dr. Horacio D. Catalurda

Secretario Redactor

Gustavo Zamora

Supervisor General del Cuerpo Técnico de Taquígrafos

Dep. Legal N° 322.569/01
Impreso en la División Ediciones
de la Cámara de Representantes